

GRIAN

Escritor

«La leyenda del amor pone a Medina Azahara más allá del tiempo»

Como un tratado sobre el amor humano y divino se presenta «Mahabbat», un relato orientalizador e idealizado que recrea la legendaria magia de la ciudad que construyó Abderramán III

TEXTO: LUIS MIRANDA FOTOGRAFÍA: ROLDÁN SERRANO

CÓRDOBA. La editorial Almuzara acaba de publicar «Mahabbat. La ciencia del amor», un libro a medio camino entre el ensayo y la novela en el que Grian, su autor, recrea el ambiente exótico y mágico de Medina Azahara.

— **Da la sensación de que es un libro oriental ambientado en una ciudad occidental.**

— En definitiva, Medina Azahara es Oriente traído a Occidente. Lo que buscaba era escribir un libro que tuviera mucho de cuento oriental, de ese mundo mágico que parece que se te introduce por las venas, ese ambiente tan exótico de Oriente. De alguna manera, es lo que fue Al-Andalus en su época, el Oriente más occidental. Me resultaba muy sugerente escribir un libro ambientado en esta época.

— **¿Y por qué precisamente allí?**

— En realidad el libro lo estaba gestando desde el año 2000. Estaba con la idea de hacer una especie de tratado del amor humano y del amor divino. Empecé a venir aquí en el año 2001, cuando me trajo Antonio Leiva, mi librero, para dar unas conferencias, y al final he acabado por venirme. En aquel año estaba con el tema de un libro sobre el amor, y alguien me sugirió que leyera «El collar de la paloma». Pensé que sería genial situar un libro sobre el amor en la Córdoba del siglo X.

— **¿Y luego?**

— Cuando Manuel Pimentel me sugirió la idea de hacer un libro y me dio la idea de Medina Azahara, pensé que era el momento de hacerlo. Necesariamente tenía que ir a morir a Medina Azahara, y aunque hablo de la Córdoba de aquel tiempo, Medina Azahara tiene un ambiente de magia, de misterio. Es símbolo de que es una ciudad del amor, aunque sea por la leyenda. Vi que encajaba situar un tratado del amor en Medina Azahara.

— **Y la retrata como ciudad del amor, en lugar de ser el ente administrativo que fue. La idealiza mucho, ¿no?**

— Y que además Abderramán vino a hacerla para decir «aquí estoy yo». En el inconsciente colectivo de la humanidad, las leyendas hablan mucho de esa verdad interior de los seres humanos. Medina Azahara está asociada con una leyenda, en la que se habla de un amor. Si además se sitúa en la época, Abderramán se la jugaba de cara a los ortodoxos alfaquíes, porque hacer una

ciudad con el nombre de una concubina era sacrilego.

— **¿Cómo lo resuelve?**

— He intentado dejar caer que lo hizo en secreto y que en realidad esta mujer no se llamaba Azahara, se llamaba Laila, pero que él la hizo para ella porque sí que la llamaba Azahara. El hecho de que la leyenda es que esa ciudad está relacionada con el amor es lo que permite ir más allá del tiempo, permanecer. Medina Azahara fue una ciudad efímera, no sé si llegó a un siglo de vida. Y sin embargo, ha quedado ahí ese nombre y esa ciudad legendaria.

— **¿Cómo es el amor que aparece en el libro?**

— El libro pretende ser un tratado del amor humano y divino. Es una serie de fragmentos, de situaciones, de conversaciones donde se va tratando el tema del amor. También aparece el aspecto místico, sobre todo basado en textos de sufíes e incluso místicos judíos. En el texto no aparecen sus nombres porque ellos son del siglo XIII, y he intentado meter en el texto los planteamientos que ellos tenían sobre el amor, no sólo el amor divino, porque son místicos, sino también sobre el amor humano.

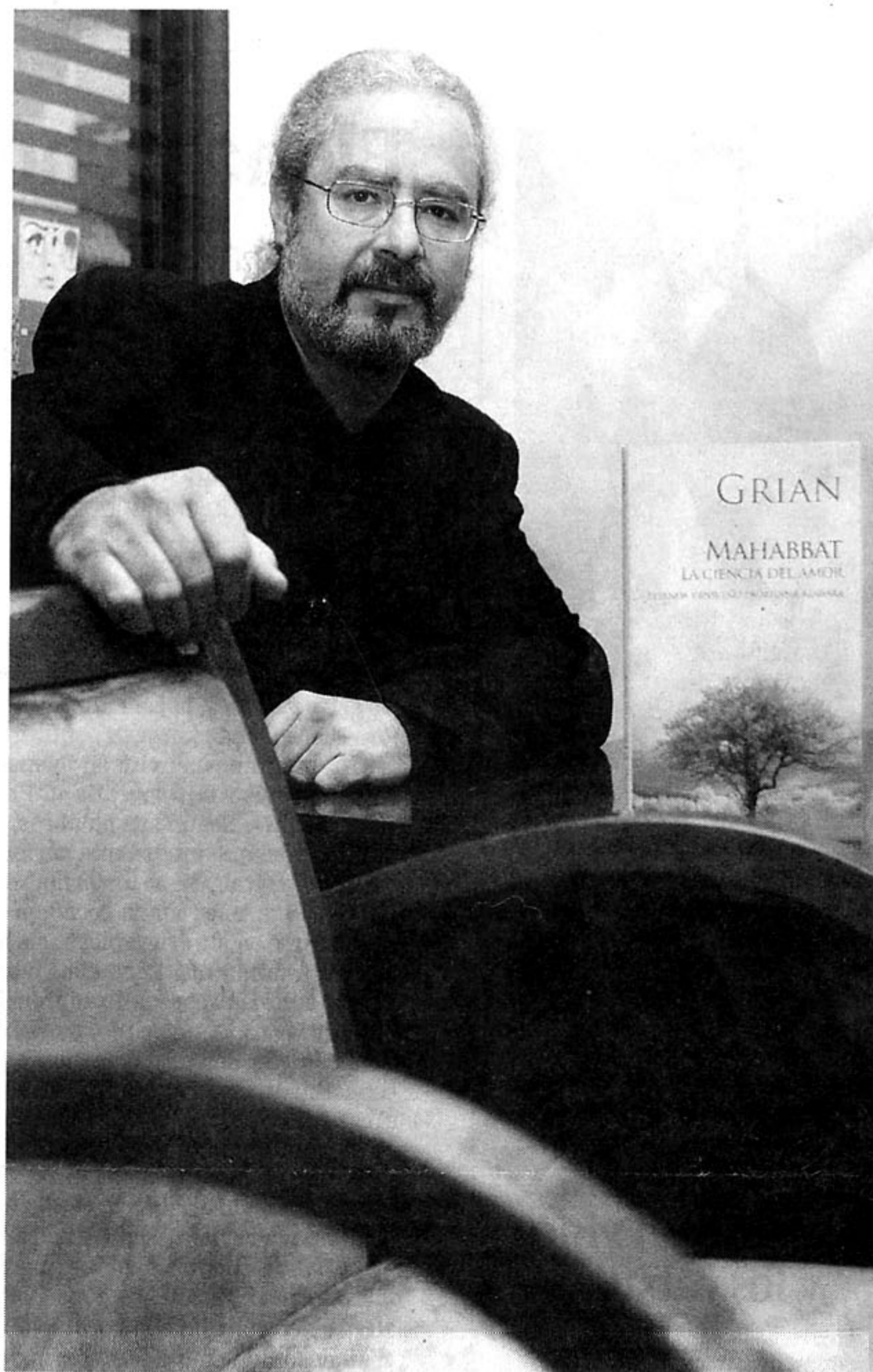
— **Es decir, que se mezclan.**

— Es un intento de bucear en cómo se conecta el amor humano con el amor divino. Los místicos sufíes dicen que al enamorarte verás, y que el amor humano es el umbral del amor divino. Todo es lo mismo, quizá diferentes partes de un mismo sendero. Es esa búsqueda de intentar entender el amor desde una perspectiva mucho más profunda de la que normalmente le damos, que viene a ser más un intercambio de gratificaciones, muy basado en el egoísmo del si tú me das, yo te doy. Aquí se dice que el verdadero amor es el de negación de uno mismo por amor a la persona amada.

Lo místico y lo sensual

— **¿Están contrapuestos el amor místico y el amor sensual?**

— No están contrapuestos. Hay un fragmento hacia el final del libro en que el místico, que viene de Bagdad a hacer los jardines de Medina Azahara, tiene una discusión con un alfaquí por todas estas cosas. Es una discusión fuerte, que termina cuando el místico le termina diciendo, «en definitiva, Alá tiene rostro de mujer». En el misti-



Grian, ayer, en Córdoba, durante la entrevista

cismo de muchas tradiciones religiosas se busca la unión con la divinidad a través de la relación amorosa física. El amor es una energía que unifica, y no es sólo a nivel emocional, intelectual, espiritual. También lo es a nivel físico, no se plantea que la sensualidad sea un obstáculo.

— **Viendo el libro, parece que las páginas religiosas podrían corresponder al islam, al judaísmo y al cristianismo por igual...**

— Gran parte de lo que aparece aquí basa en el misticismo sufi. Las órdenes sufíes actuales aceptan discípulos dís y cristianos y no les piden que hagan musulmanes. Los místicos, que no los doctores de la ley, los que viv de la experiencia de la divinidad, discuten entre ellos, porque saben que las experiencias son, si no idénticas, muy similares. Los místicos de cualquier tradición conectan en el punto en que van más allá de este mundo.

«Con la Reconquista se intentó aplastar el recuerdo de Al-Andalus»

— **En el libro está presente la rica tradición literaria oriental, perdida aquí.**

— Con la Reconquista perdimos muchísimas cosas. Se intentó aplastar el recuerdo de esa manera diferente de estar en el mundo que había en Al-Andalus. Perdimos mucho y se intentó forzar el olvido. Es importante que ahora recuperemos todo eso. Con una cultura tan occidentalizada como la que estamos

viviendo, básicamente anglosajona, parece que lo árabe e incluso lo musulmán son de segunda fila.

— **¿Hay una idea de tolerancia en «Mahabbat»?**

— Estoy en Córdoba porque pusimos en marcha Avalon, una ONG para trabajar por la paz. Uno de los trabajos que estamos haciendo, en colaboración con Unesco Cataluña, hacer una federación nacional de enti-

dades por el diálogo interreligioso. Estamos trabajando en la línea del encuentro de las tradiciones, que dejen de pegarse, que es contradictorio e incoherente que vayan a zarpazos. Hacerlo en Córdoba es porque era una ciudad emblemática de eso, de ese espíritu de intentar encontrarse gentes de distintas partes del mundo y poder convivir, con sus más y con sus menos.